

Rafael Alberti y la lengua peregrina

PATRICIA PINTO VILLARROEL

El día lunes 23 de abril de 1984 —fecha en que se cumplía el aniversario número 368 de la muerte de Miguel de Cervantes— le fue otorgado al poeta Rafael Alberti la más alta distinción de las letras españolas.

Alberti nació el 16 de diciembre de 1902 “en una inesperada noche de tormenta... en uno de esos blancos puertos que se asoman a la perfecta bahía gaditana: el puerto de Santa María...”¹. Cuando tenía quince años, la familia se traslada a Madrid. El adolescente abandona el espacio marítimo en el que había transcurrido su infancia y empieza a invadirlo el sentimiento que tal vez con más constancia lo acompañó a lo largo de su vida: la nostalgia por un lugar profundamente querido con el cual se siente espiritual y físicamente afín:

.....
*Por qué me trajiste, padre
a la ciudad?*

*Por qué me desenterraste
del mar?*

¹Alberti, Rafael. *Poesías completas*. Con un índice autobiográfico y bibliografía por Horacio Jorge Becco. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A., 1961, p. 11. En lo sucesivo citamos en el texto como *OC*. y usamos esta edición para todas las citas.



En la fotografía, Rafael Alberti pronuncia su discurso durante el solemne acto de entrega del Premio Miguel de Cervantes, celebrado en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares, con asistencia de los reyes de España, y numerosas personalidades del mundo de la cultura, la política y la universidad, así como representantes del cuerpo diplomático.

*En sueños la marejada
me tira del corazón.
Se lo quisiera llevar.*

..... (OC. p. 51)²

El fragmento transcrita pertenece al poema inicial de la sección número "3" que tiene el mismo nombre del libro de que forma parte, *Marinero en tierra*³, y expresa esa dolorosa tensión que se produce cuando el ser se siente al

²La sección tres lleva como revelador epígrafe la siguiente estrofilla: "ENTRAÑA [sic] de estos cantares; / ¡Sangre de mi corazón, / tarumba por ver los mares!".

³La íntima compenetración entre el yo que canta y el ámbito cantado empapa especialmente los poemas de esta sección; hecho que Juan Ramón Jiménez capta con su fina sensibilidad de poeta y que expresa en la carta que escribió a Alberti tras la lectura de la obra. La carta en cuestión agradó de tal modo a éste que la incluyó como una especie de

mismo tiempo "desenterrado" de un lugar y "tirado del corazón" por ese sitio del que se está materialmente lejos, pero en el que el espíritu sigue viviendo. El aspecto brutal del desarraigo obligado se enfatiza por la insólita aplicación del vocablo "desenterrar" a una realidad que no le corresponde, el mar. Algo del sentido del título *Marinero en tierra* —lo absurdo y lo anfibio— se cifran en este verbo que resulta clave dentro del poema.

La obra del poeta se inicia, pues, con una colección que nace como fruto de la nostalgia y de la violencia que significa el ser arrancado del lugar propio; sentimiento y acción que constituyen umbral premonitorio de una vida y de un quehacer signados ambos por el destierro.

Por destino histórico, Alberti pertenece a lo que se ha dado en llamar "la España peregrina", vasto grupo humano formado por aquellos que quisieron o debieron abandonar el suelo natal a raíz de la guerra civil y de la derrota de la República. Todos los escritores de esa España viajera sufren los dramáticos efectos del exilio y los expresan de diferentes maneras en sus obras. Para todos ellos el destierro constituye una experiencia existencial límite que muchas veces tuerce por completo el diseño que habían trazado para sus vidas. La obra que nace como producto de esta situación se ve profundamente afectada por ella hasta el punto que bien puede afirmarse que el exilio constituye un hito fundamental que marca un claro "antes" y un "después" en las producciones respectivas.

Dentro de este cuadro general, Rafael Alberti se singulariza, a mi juicio, por la sostenida presencia de España en su obra; prácticamente no hay una sola colección de poemas escritos fuera de la patria en que ésta no aparezca, ya sea como suelo añorado al que se desea volver, como la madre que ha sido vendida y traicionada, y que está inerme en poder de quienes la despojan; como espacio en que moran o moraron seres queridos; como tradición cultural a la que se pertenece de manera indisoluble, como espacio originario y sagrado en cuanto en él tuvieron lugar acontecimientos claves del existir (el dolor primero, la revelación sexual, el encuentro de la amada definitiva); como "hábitat" al que el cuerpo y el alma echan de menos; como filtro a través del cual se ven las nuevas realidades naturales o culturales; etc. Como tan bien lo expresa Solita Salinas: "Después de la guerra de España, en el destierro la voz del poeta cobrará un nuevo tono. Cantará, sobre todo, su vida rota, lejos de la patria. *Los motivos del destierro son en Alberti tan variados,*

introducción a la serie. El párrafo en que Jiménez alude al fenómeno señalado es el siguiente: "... la serie esta del Puerto... es una orilla, igual que la de la bahía de Cádiz, de ininterrumpida oleada de hermosura, con una milagrosa variedad de olores, espumas, esencias y músicas". (OC. p. 49).

tan repetitivos, que se puede decir que es esencialmente el poeta del destierro”⁴. La enorme grativación que lo español tiene en su obra surge de la entrañable manera con que Alberti estableció vínculos con su patria, entrelazando su existencia con su entorno, entendido tanto en cuanto suelo natal, realidad socio-histórica y tradición. Alberti se percibe a sí mismo como español en su triple calidad de hombre, de ciudadano y de poeta y desde esa perspectiva asume un profundo y abarcante compromiso con España. Lo que quiero decir resulta clarísimo si por vía de confrontación atraigo el caso de otro poeta coetáneo, también exiliado, Luis Cernuda, quien en versos terribles explicita su modo de ser español: “Si yo soy español, lo soy/ A la manera de aquéllos que no pueden/ Ser otra cosa: y entre todas las cargas/ Que, al nacer yo, el destino pusiera/ Sobre mí, ha sido ésa la más dura”⁵.

La clave de la rotundidad de los efectos del destierro en Alberti se encuentra, creo yo, en el vínculo especial del poeta con España, el que se inicia y define mucho antes de la guerra y del consiguiente alejamiento de la Península.

Atendiendo a sus primeras colecciones de versos, no puede sino destacarse el modo natural y asombrosamente constante con que brota la canción andaluza. Así como en la niñez se le adentraron los paisajes marinos, los colores y la luminosidad típica de Andalucía, así también el ritmo y la gracia de la canción parecen haberse convertido en parte consustancial a él. En el primer tomo de su libro de memorias *La arboleda perdida*⁶, hay un fragmento bastante revelador de cómo la canción fue penetrando en Alberti desde su infancia, generando un ávido interés por ella y lo popular y de qué lúcida manera, situado ya el poeta en una perspectiva vital madura, reconoce y calibra este fenómeno.

Alberti recuerda a un pintoresco personaje de su pueblo —Federico—, con el cual él y sus hermanos salían a buscar ramas de navidad. Federico era quien construía el Nacimiento para la familia y, una vez terminada la obra, coronaba el evento con bailes y villancicos: “Así, con bigotes de tizne, sudoroso y siempre algo bebido, reinventaba o improvisaba Federico ante su

⁴“Salinas, Solita. “Los paraísos perdidos de Rafael Alberti”; en *Rafael Alberti*. Edición de Manuel Durán. Madrid: Taurus Ediciones, S.A., serie El escritor y la crítica, 1975, p. 11.

⁵La cita pertenece al poema “Díptico español”, de la colección *Desolación de la quimera*, última parte de *La realidad y el deseo*, 1924-1962, que contiene la poesía completa de Cernuda. Usamos la cuarta edición, México, F.C.E., 1964, pp. 328-329.

⁶Alberti, Rafael. *La arboleda perdida*. México, Editorial Séneca, s.f. en el cuerpo del trabajo citamos como AP.

Belén y al son de la zambomba bailes y villancicos, con los mismos aciertos y desigualdades que un juglar primitivo". (*AP*, p. 36). De estas ceremonias navideñas recuerda Alberti una canción que le resultaba un tanto enigmática "cuyo primer verso no comprendí hasta mucho después... Acuéstate en el pozo/ que vendrás cansado,/ y de mí no tengas/ penas ni cuidados" (*AP*, 36-37). Y continúa recordando el poeta: "Siempre a lo largo de mi adolescencia y primeros años juveniles me acudía a la memoria esta estrofilla, no me explicaba bien por qué la Virgen María aconsejaba a su marido San José acostarse en un sitio tan peligroso y difícil... Por fin un día se me aclaró inesperadamente su sentido. Hojeaba yo los "Cantos populares españoles", de Francisco Rodríguez Marín... Allí tropecé, de pronto, con lo que Federico reinventaba de manera tan andaluza, disparatada y poética: "Acuéstate, esposo,/ que vendrás cansado..." Este esposo que era lo normal, lo lógico del villancico, la atropellada e inconsciente repetición del arrumbador gaditano lo convirtió en "el pozo", transformación inesperada, variante sorprendente, base de la vida fresca y diversa de todo lo popular verdadero. También aprendí entonces un romance del que me impresionó muchísimo la terminación de una palabra: "Más arribita hay un huerto/ y en el huerto un naranjel..." ¡Naranjel! ¡Naranjeles! ¡Bellísima variación andaluza que luego, años más tarde, habíamos de emplear tantas veces en nuestras primeras canciones García Lorca y yo" (*AP*, pp. 37-8).

En *El alba del albelí* (1925-1926) sección Estampas, pregones, flores, copillas... hay viñetas como "El lancero y el fotógrafo. (Plazuela)" que conforman en breve trazo la gracia y lo pintoresco de la situación y las figuras típicas retratadas y hay también pregones que, junto con recoger ese aspecto tan propio de la vida cotidiana andaluza, permiten al poeta realzar el rasgo sorprendente y el encanto poético que él advierte en la vena popular. En uno de esos pregones de Alberti, lo inesperado y encantadoramente absurdo del final rubrica la naturaleza insólita del conjunto: "Vendo nubes de colores.../ ¡El amarillo lucero/ cogido a la verde rama/ del celeste duraznero!/ ¡Vendo la nieve, la llama,/ y el canto del pregonero!" (*OC.*, p. 149)⁷.

⁷ La importancia del pregón como parte consustancial de la vida andaluza que marca el existir diario de sus habitantes es recalado también por Luis Cernuda en su libro de prosa poética, *Ocnos*, incorporado a la edición *Prosa completa*. Edición a cargo de Derek Harris y Luis Maristany. Barcelona: Barral Editores, 1975. En el poema llamado justamente "Pregones" (*Prosa*, p. 30), Cernuda recrea su percepción infantil del cambio de las estaciones y de los ciclos naturales del cosmos a través de los pregones con que se ofrecían elementos propios de cada etapa del año: claveles anunciando la primavera, pejerreyes el verano, alhucema el

Cal y canto (1926-1927) corresponde a la etapa en que, según sus propias palabras, el poeta se siente invadido por la pasión de la forma. El texto nace bajo el signo de la reivindicación que los poetas del 27 hicieron del gran barroco Luis de Góngora. El libro está dedicado a Pedro Salinas y se instala deliberadamente como vínculo vivo entre una tradición poética española acogida y justipreciada y las nuevas inquietudes artísticas propias de la generación y de la contemporaneidad. Parte esencial del libro es, por supuesto, la constituida por el “Homenaje a don Luis de Góngora y Argote (1627-1927). Soledad tercera (Paráfrasis incompleta)”, por lo que significa en cuanto esfuerzo por recrear la perfección formal que se reconoce en Góngora, por el valor de credo estético que esto posee y porque corrobora la actitud de Alberti respecto a su tradición.

El doloroso *Sobre los ángeles* (1927-1928), punto culminante de lo que podría considerarse la poesía temprana de Alberti, se vincula doblemente a la tradición poética española. Así como *Cal y canto* estaba dedicado a Pedro Salinas, éste lo está a Jorge Guillén; si en *Cal y canto* se palpa la presencia de Góngora, en *Sobre los ángeles* es otro gran poeta español, Gustavo Adolfo Bécquer, quien brinda la cifra del temple angustiado del libro en su verso elegido como epígrafe, “huésped de las tinieblas”.

Los años 1929 y 1930 son fundamentales en la vida de Alberti. Ha publicado *Cal y canto* y *Sobre los ángeles*, logrando con este último un éxito enorme. En medio de una honda crisis existencial se produce el encuentro con la que pronto se convertiría en su esposa, la escritora María Teresa León. Encuentro decisivo que lo salva de una situación torturante... Mucho tiempo después en *Retornos de lo vivo lejano* (1948-1956), recrea poéticamente el episodio: el dolor, la aparición de la amada y el milagro que trae con ella. He aquí la primera estrofa del poema “Retornos del amor recién aparecido”:

*Cuando tú apareciste,
penaba yo en la entraña más profunda
de una cueva sin aire y sin salida.
Braceaba en lo oscuro, agonizando,
oyendo un estertor que aleteaba
como el latir de un ave imperceptible.*

otoño. Estos pregones revelaron al niño el ritmo de la vida y el valor de la palabra y así lo recordará más tarde, ya maduro, de manera similar al recuerdo que Alberti atrae del arrumbador Federico.

*Sobre mí derramaste tus cabellos
y ascendí al sol y vi que eran la aurora
cubriendo un alto mar en primavera.
Fue como si llegara al más hermoso
puerto del mediodía... (OC. p. 831).*

En el fragmento reproducido se configura la situación mediante dos contrastes fundamentales: el del espacio inferior —el hablante mora en las profundidades de una cueva asfixiante y ciega— y el superior —la mujer lo hace en las alturas.

El segundo contraste se establece entre el reino de las tinieblas —el del poeta— y el de la luz —el de la amada.

La mujer, que une en sí las propiedades benéficas de la altura y la claridad, tiende al amado un elemento salvador: "derrama sus cabellos"; acción que despierta múltiples resonancias en el plano connotativo. Evoca, por ejemplo, la tradicional figura de la dama que tiende sus trenzas para que el galán enamorado suba por ellas; evoca también la actitud pródiga inherente al sol, astro generoso que envía sus rayos a la tierra y con ello genera y mantiene la vida. La ascensión a través de estos cabellos-escaleras (recuérdese la escala bíblica del sueño de Jacob) termina justamente en el sol. Ese es el punto que el amado logra alcanzar, antítesis total de la cueva en que estaba.

La amada adquiere características cósmicas: los cabellos son, en verdad, la aurora y sus dimensiones tan enormes que cubren un mar "alto" - como el espacio propio de la mujer - y está en "primavera" - estación en la que todo renace del fondo de la tierra, así como el poeta ha nacido de nuevo emergiendo de las profundidades de esa caverna oscura.

Finalmente, la imagen de la llegada a puerto aumenta su significado general de salvación cuando se la considera inserta dentro del mundo poético de Alberti. Sabemos lo que el mar significa en este universo, sabemos también que el poeta escribe el poema en el destierro. Que se trate, entonces, del *más hermoso* puerto y que éste sea del *mediodía* adquiere un sentido de maravilla y perfección absolutas que revela la trascendencia existencial de este encuentro con la amada.

También entre los años 29 y 30 comienza a gestarse una relación de amistad entre Alberti y Neruda. Sin conocerse todavía personalmente, el poeta chileno escribe desde Java al español, impresionado por la poesía de *Sobre los ángeles*; el segundo, a su vez, lee en manuscrito *Residencia en la tierra*. Conocida es la importancia de la estada nerudiana en España y cómo sus convicciones estéticas recogidas en la revista *Caballo verde para la poesía*,

editada por él, aportaron perspectivas nuevas a una poesía aún impregnada del ideal estético del purismo, contribuyendo a la evolución artística de la generación del 27⁸.

En el caso particular de Alberti, los vínculos con el poeta chileno serán más hondos y amplios ya que rebasan el plano estrictamente estético para alcanzar el de las convicciones políticas. Significativo es, en verdad, que al mismo tiempo que empieza este contacto epistolar con Neruda, Alberti comience sus actividades sociales bajo la forma de protestas estudiantiles en contra de la dictadura de Primo de Rivera y haga su primer intento de poesía social y política con "Elegía cívica".

Se inicia así una fase esencial en la vida y obra de Alberti. La conversión política del gaditano es radical —como su amor por María Teresa— y nunca ya dejará de manifestarse y conformar su existir y su quehacer. El compromiso con España se hace, entonces, más amplio y completo; también su arte se enriquece con perspectivas que antes no existían, y se la pone en gran medida al servicio de una causa que él considera justa.

Entre 1931 y 1935 se gesta el libro *El poeta en la calle*, fuertemente impregnado por las convicciones políticas del autor. Una mera revisión de los títulos de los poemas que lo componen basta para comprobar el hecho⁹.

Alberti, como muchos escritores, intelectuales y artistas de esa época, apoya la República y participa sobre todo en los programas relacionados con la extensión cultural destinada a los habitantes de las zonas rurales españolas.

Las ideas de justicia social de Alberti lo llevan —pese a su adhesión al gobierno republicano— a denunciar lo que él considera claudicaciones en la praxis política de éste. Fruto de ello son varios poemas de *El poeta en la calle*, por ejemplo el "Romance de los campesinos de Zorita". Destaco de él las estrofas que más claramente muestran la actitud denunciatoria de lo que considera traición por parte de las autoridades a las promesas de reivindicación hechas a los trabajadores del campo:

⁸En el *Índice autobiográfico*, Alberti recoge en rápidas pinceladas la llegada de Neruda a España y la pone en un contexto que la inserta perfectamente en el marco socio-político, estético y de amistad personal que tiene para el poeta español: "1933-1934. Empiezo a ser un poeta en la calle. Escribo multitud de poemas satíricos y de agitación... Llega, como una tromba, Pablo Neruda. Publicación de su revista *Caballo verde para la poesía*. Me regala un hermoso perro ovejero, encontrado en una noche de invierno. Le ponemos por nombre 'Niebla' ", (OC, p. 13).

⁹Destacamos algunos títulos: "Los niños de extremadura", "El alerta del minero", "Un fantasma recorre Europa...", "La lucha por la tierra".

.....
*Se les prometen los campos
y al campo van a matarles.
Promesa cumplida en sangre.*

.....
*Niños, mujeres y hombres,
heridos de muerte caen.
Cumplen las autoridades.*

*Se les prometen las tierras
y en tierra van a dejarles.
Promesa pagada en sangre.* (OC. pp. 340-1)

El sarcasmo y la burla dirigidos en contra de la burguesía, de los enemigos políticos y de la Iglesia Católica empiezan a aparecer en la obra de Alberti alcanzando muchas veces ribetes feroces bajo una grácil forma poética¹⁰, como “El Gil Gil” que se transcribe más adelante en la Antología.

Otras veces el improperio y el desprecio se manifiestan abierta y crudamente, como en el poema “Al volver y empezar” de la misma colección y que lleva como epígrafe dos versos del “Romance de los campesinos de Zorita”: “Se les prometen los campos/ y al campo van a matarles”.

“Al volver y empezar” poetiza la siguiente situación: el poeta ha estado ausente, mientras esto ocurre, los campesinos se toman las tierras que se les negaron. A su regreso, el poeta se pone del lado de los trabajadores y acude a buscar ayuda de los amigos que antes del viaje compartían sus ideales. Pero éstos han cambiado, ya no son los mismos. Nace la indignación en el poeta que se yergue en una especie de juez moral que califica y dicta implacable sentencia:

¹⁰En la colección *Coplas de Juan Panadero* (1949-1953), Alberti desarrolla su poética. Entre los puntos de que se ocupa está precisamente éste de la perfecta unidad que puede haber entre un decir corto y sencillo y un contenido de la mayor hondura. Si en sólo tres letras cabe la palabra *mar*, dijo una vez, todo puede caber en estrofillas breves y gráciles. Cito algunas de esas coplas en que se manifiesta lo que expongo: “En lo que vengo a cantar,/ de diez palabras a veces, / sobran más de la mitad”; “Canto si quiero cantar, / sencillamente, y si quiero / lloro sin dificultad”; “Yo soy como la saeta, / que antes de haberlo pensado / ya está clavada en la meta”; “En tres versos solamente / cabe la bala que a un hombre / puede partirle la frente”. (OC., pp. 872, 917).

.....
*Volví aquí para ponerme de su lado,
para pedir a mis amigos un adarme siquiera de la suya [la sangre]
de esa poca que anda por la mano y es aún más caliente al cerrarse en la otra.*

*Llegué aquí,
volví
y vi cadáveres sentados,
cobardes en las mesas del café y del dinero,
cuerpos podridos en las sillas,
amigos preparados a recibir de balde el sueldo de la muerte de los otros.*

*Vine aquí
y os escupo.*

Otro mundo he ganado. (OC., p. 350)

Juan Cano Ballesta no vacila en catalogar a Alberti como “el indiscutible iniciador de la poesía revolucionaria en España” y destaca lo controversial que resultó su postura: “Rafael Alberti está convencido de consagrarse su inspiración a una causa noble. El compromiso con la sociedad es llevado a cabo con todas sus consecuencias a pesar de las reacciones que llega a provocar. Numerosos amigos se distancian de él, críticos lamentan la pérdida de un poeta protestando que no es ése el fin de la poesía¹¹”.

Retomando la reflexión sobre el vínculo de Alberti con España, me parece evidente que el compromiso político-social lo hace más fuerte ya que el poeta se siente personalmente involucrado en el devenir histórico de su patria. Como ciudadano y como escritor asume una responsabilidad con su pueblo, revisa los pilares en que se sustenta el mundo social español, críticamente analiza las instituciones básicas, como la familia por ejemplo; sigue ahondando los lazos con su tradición literaria. Cuando estalla la guerra todo está ya sólidamente establecido; la activa y múltiple participación de Alberti en la defensa de la República es lógica consecuencia de una postura emanada de una profunda convicción personal.

Es por estas razones que el destierro significa para él bastante más que la separación del suelo natal —con ser eso ya tanto—, significa la derrota de una causa querida, la imposibilidad de participar “de cuerpo presente” en el

¹¹Cano Ballesta, Juan. “La poesía revolucionaria: Rafael Alberti”, en *Rafael Alberti*. Edición de Manuel Durán. Madrid: Taurus Ediciones, S.A., serie El escritor y la crítica, 1975, p. 227.

curso de los acontecimientos que afectan al país. Si Alberti puede ser calificado como "el poeta del destierro" es a causa del tipo de vinculación que lo une a España la que, repito, se define en lo fundamental antes de la guerra civil.

DE UN RETORNO A OTRO

Residiendo en tierras de nuestro continente americano, Alberti compone los poemas que forman el libro *Retornos de lo vivo lejano* (1948-1956). Ya el título cifra en sí el núcleo dramático que yace en el fenómeno poetizado. La tensión que se establece entre *el retorno* y *lo lejano* está teñida de una connotación desolada porque no se trata de un retorno que podría llamarse "verdadero", sino de uno "imaginado". Es el retornar al alma del poeta de lo que está ya lejos en el tiempo y en el espacio. Los recuerdos, las cosas, las personas, las sensaciones, las circunstancias llegan por sí solos golpeando la sensibilidad o son atraídos en un intento por recobrar o acercar lo perdido. Perdido, pero vivo; lejano, pero cerca.

Aquello vivo que retorna o es hecho retornar pertenece, salvo raras excepciones, al ámbito español. El primer poema "Retornos de una tarde de lluvia", es ejemplo de cómo la realidad se vive de manera doble en una situación de exilio. Lo que sucede es simple, pero infinitamente decidor del desgarro vital en que se mueve el poeta. Estos son los versos iniciales:

*También estará ahora lloviendo, neblinando
en aquellas bahías de mis muertes,
de mis años vivos sin muertes. (OC. p. 817)*

La lluvia y la neblina que se experimentan en el aquí y el ahora se proyectan hacia el lugar amado y a partir de este resorte se pone en marcha el vivir aquí y allá, ahora y antes. Y comienza el imaginar: si se estuviera allá, si el tiempo fuera otro, la madre se asomaría a la ventana de vidrios de colores, Rafael saldría con sus hermanos a buscar caracoles...

El paso del tiempo, la ausencia y la llegada a una cierta altura vital provocan en el poeta una inclinación a hacer un balance de lo que se ha vivido, a revisar el modo en que se reaccionó o sintió. Muchas veces accede a un estadio básicamente distinto del original, como corolario de este proceso. Significativo resulta en el libro *Retornos de lo vivo lejano*, el cambio de signo en la visión de las relaciones familiares. A raíz de su conversión política, Alberti había escrito poemas incisivamente hirientes y, en verdad,

despiadados. Recuérdese, por ejemplo, unos versos de “Balada de los dos hermanos”:

.....
*Que la Iglesia te premie,
que te premie tu Estado,
que el Papa
ponga su pie al alcance de tus labios;
que los obreros y los campesinos
te cuelguen de una estaca como un espantapájaros.
Así tu muerte hará crecer sus trigos.* (OC., p. 375)

y compárense con unos del poema “Retornos de Chopin a través de unas manos ya idas”, cuya dedicatoria dice: “A mi madre, / que nos unía a todos en la / música de su viejo piano”:

*Era en el comedor, primero, era en el dulce
comedor de los seis: Agustín y María,
Milagritos, Vicente, Rafael y Josefa.
De allí me viene ahora.....*

.....
*esta orilla de mar, este amor, esta pena
que hoy, velados en lágrimas, me juntan a vosotros
a través de unas manos dichosas que se fueron.*

.....
Y es ahora, distante,

.....
*cuando aquí, tembloroso,
traspasado de invierno el corazón, María,
Vicente, Milagritos, Agustín y Josefa,
uno, el seis, Rafael, vuelve a unirse a vosotros,
por la rama, el amor, por el mar y la pena,
a través de unas manos lloradas que se fueron.* (OC., pp. 821-822)

La tristeza, sentimiento que impregna el libro, se impone con una urgencia por ser reconocida y declarada: “(ya es hora de gritar que estoy llorando, es

hora / ya otra vez, nuevamente, de gritar que lo estoy)". (OC. p. 824) y ésta se convierte en desesperación que se expresa en los versos: "Me miro a mí, me escucho esta mañana / y perdido ese miedo / que me atenaza a veces hasta dejarme mudo, / me repito: Confiesa, / grita valientemente que quisieras morirte". (OC. p. 830). Un poco más adelante en el mismo poema se formula la pregunta crucial: "¿Qué sería de ti si al cabo no volvieras?": (*ibidem*).

Como decía al comienzo de esta presentación, la vida y la obra de Alberti están signadas por el exilio... pero uno que se acaba al fin y el poeta retorna, no ya sólo con la imaginación, sino con toda la realidad de su ser completo. Y en este año 1984 se le otorga, en su patria, el premio Cervantes.

En la ceremonia de entrega del premio, el Rey Juan Carlos califica el acto como "reparación de una deuda" contraída con figuras que como la de Rafael Alberti, formaron la España peregrina. Destaca el Rey que la lectura de la obra del poeta debe llevar a los españoles a contraer el compromiso de "no dar lugar jamás a que un español se vea obligado a sentir la angustia de la patria lejana". Y agrega: "Sois un poeta de España... por la amplitud de la obra escrita, por la vitalidad en el ejercicio permanente de vuestra vocación, por el amor profundísimo, insobornable que os une a nuestra patria"¹².

Alberti, en una hermosa y reveladora imagen, se ve a sí mismo como un árbol que fue arrancado de su tierra y debió marchar a otros sitios con "las destrozadas raíces al viento". Destaca el caso de aquellos que tuvieron la suerte de establecerse en países en los que se habla la misma lengua: "Cuando un poeta español llega como exiliado a aquella América en la que aún, con toda su variedad y riqueza de modulaciones, se habla *la castilla*, aquellas dolorosas raíces que llevaba fuera, rotas, expuestas a los vientos, al cabo de los años se vivifican, crecen, se llenan de hojas, de brotes nuevos, guías largas, inmensas, que por encima del mar vuelan a ciegas a encontrarse con aquellas otras desgajadas, partidas, que allá lejos quedaron. Y a pesar de las tremendas lejanías se juntan, se enmuñonan, estableciéndose una nueva corriente de sangres detenidas, que vivifican las distancias, creando al fin una flor, tan dolorosa a veces, pero nunca morirá, alentada por el aire y el sol de la tierra en que queda, aromándola para siempre" (*ibidem*).

¹²El País, España, lunes 30 de abril de 1984, p. 19.

En la persona de Alberti llegan también a España los paisajes americanos que se han hecho parte de sí mismo, como años atrás lo expresó poéticamente en su "Balada del posible regreso".

*Barrancas del Paraná:
conmigo os iréis el día
que vuelva a pasar la mar.*

*No ya como el Conde Olinos,
que de niño pasó al mar,
seré cuando pase el mar.*

*Mi cabeza será blanca,
y mi corazón tendrá
blancos también los cabellos
el día que pase el mar.*

*Pero una cosa en mi sangre
siempre el viento moverá
verde cuando pase el día
que vuelva a pasar el mar.*

*¡Barrancas verdes del río,
barrancas del Paraná! (OC., p. 987).*

Alberti ha hecho el camino completo y sus raíces, al fin, han vuelto a reencontrarse con ese suelo natal perdido por casi cuarenta años. Citando las palabras del poeta en su discurso de recepción del premio: "Yo, Señor, volví. Tuve la suerte de volver, de recomponer de verdad las rotas raíces, cubriendolas de nuevo con la tierra de España... Hoy vengo aquí a esta Alcalá de Henares, la ciudad cuna de Cervantes, para recibir de su mano tan altísimo premio, que es como centrar en mi sola voz la de más de 338 millones de seres que, con tantas diferentes modalidades, nos expresamos en

la lengua, nunca mejor llamada peregrina, de Don Quijote. Gracias, Majestad”¹³ (*ibidem*).

¹³Es comprensible la alegría que ha producido en los círculos literarios y docentes de América Latina el otorgamiento del Premio Cervantes 1983 al poeta Rafael Alberti. La distinción, aparte de ser relevante, va asociada a la entrega de un equivalente a setenta mil dólares. Se le considera, por eso, el “Nobel Español”. Pedro Ignacio Sánchez en Noticias Culturales N° 10 del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, Colombia, de enero-febrero de 1984, escribe lo siguiente: “Si García Lorca es el poeta de Andalucía alta; Alberti es el de la Andalucía baja. Uno y otro son la réplica de una poesía más ligera, alada, musical y colorista, que alcanza a suplantar la expresión adensada y desnuda de Guillén y de Salinas. Es el retorno a lo popular, casi a lo folklórico... son las voces de Andalucía. Pero si bien es cierto que de su tierra y de su pueblo han extraído la mejor esencia de sus versos, ambos nos la devuelven depurada, refinada y purificada...

... Pero resultaría absurda la afirmación de que son semejantes. La poesía popular de Alberti no surge del común mismo, como la de García Lorca. Si éste se hace gitano andaluz, cantor de la “fiesta brava”, censor de la “Guardia Civil caminera”, aquél deriva de la tradición culta, restringida, selecta en sumo grado”.

En “España 84”, N° 131 de junio de 1984, se recuerda que su exilio duró 38 años, 24 en Argentina y 14 en Italia. De allí extractamos otros datos: su primera llamada vocacional fue de índole plástica. Aleixandre cuenta en su libro “Encuentros” que lo conoció cuando celebraba una exposición de pintura en el Ateneo de Madrid. Sus primeros amigos fueron poetas. Ellos desviaron su vocación plástica y con su primer libro “Marinero en tierra”, en 1922, obtuvo el Premio Nacional de Literatura, concedido por un jurado en el que figuraban Ramón Menéndez Pidal, Gabriel Miró, José Moreno Villa y Antonio Machado.

Algunos de sus libros están ambientados en países de su exilio, como son “Buenos Aires en tinta china” (1951), “Baladas y canciones del Paraná” (1954) y “Canciones del alto valle de Anjene” (1972).

Como García Lorca, Rafael Alberti se implicó en la aventura de crear un nuevo “teatro poético”. En 1963 produce “El hombre deshabitado”, “Fermín Galán” y “De un momento a otro”. Su obra más construida y original en el “teatro” es, sin duda, “El adefesio”, en cuyo estreno en España intervino María Casares. Con ella se alinean, por su teatralidad, “La gallarda” y “Noche de guerra en el Museo del Prado”.

En cuanto a la prosa, destaca por su valor testimonial y autobiográfico el libro “La arboleda perdida”. En 1945 vuelve a su primera vocación, la pintura, y realiza numerosas exposiciones.

La Universidad Menéndez y Pelayo de Santander le concedió en 1981 el “Premio Pedro Salinas” y la Universidad de Toulouse-Le Mirail lo nombró Doctor Honoris Causa.